

Revista de Medicina y Cine: ahora a por las bodas de plata... y ¡Que todos las veamos!

Magí Farré

Departamento de Farmacología, de Terapéutica y de Toxicología, Universidad Autónoma de Barcelona. Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas-IMIM. Barcelona (España).

Correspondencia: Magí Farré. Farmacología. IMIM. Doctor Aiguader, 88. 08003 Barcelona (España).

e-mail: mfarre@imim.es

Recibido el 19 de noviembre de 2014; aceptado el 1 de diciembre de 2014.

Hace unos meses, Enrique García Sánchez, editor de la revista, me invitó amablemente a escribir una editorial sobre el décimo aniversario de Revista de Medicina y Cine. Acepté encantado el reto, aunque al final no ha sido fácil inspirarse y sobre todo llegar a ser algo original tras leer los artículos conmemorativos que le preceden. Ahora que estoy revisando el manuscrito para enviarlo, me doy cuenta que al final habla tanto de mi como de la revista, de esa pasión que compartimos por el cine y la medicina.

No recuerdo cuando empezó mi afición al cine. Tengo presente, desde mi niñez, el ir con mis padres al cine al menos una vez por semana. No teníamos televisor y el cine y la radio eran el contacto con el mundo. Eran tiempos de programas dobles, en cines de barrio en los que pasábamos toda la tarde frente a la pantalla. Había tiempo para merendar y en ocasiones hasta tomar una cena ligera mientras estábamos enfrascados en la visión de películas de todo tipo. Al vivir cerca de uno de los cines del barrio, todas tardes de domingo íbamos con los amigos a las sesiones de tarde, muy temprano para coger sitio en las primeras filas. De vez en cuando me vienen a la memoria momentos de algunos de esos días, la emoción de ver *Los pájaros/ The Birds* (1963) de Alfred Hitchcock que era para mayores, lo que disfrutábamos con las películas de "romanos" (los llamados péplum), los películas del oeste, desde los grandes clásicos a los primeros "Spaghetti western". Las de espías y agentes secretos. No digamos el fervor por las que llamábamos de miedo (o terror) y las de género fantástico o de aventuras. Con los años persistí en esta afición

y hasta que las obligaciones profesionales y familiares lo hicieron difícil, iba al cine unas dos veces por semana.

La verdad es que no fue hasta el final del instituto en que me empezaron a interesar las películas de médicos, aunque siempre tuve más simpatía por los genios locos o extravagantes que por los médicos ortodoxos. Durante la carrera de Medicina recuerdo la proyección de algunas películas documentales en el periodo preclínico, pero sobre todo algunos cine fórum semiclandestinos en que vimos filmes prohibidos en aquella época, desde *Viridiana* (1961) de Luis Buñuel a *El Acorazado Potemkin/ Bronenosets Potemkin* (1925) de Sergei M. Eisenstein.

La aparición de las cintas de video coincidió con el final de mi residencia de farmacología clínica. Ahí creo que empezó realmente la posibilidad de utilizar el cine comercial en docencia. Fue entonces y con el inicio de mi vida profesional y docente, cuando empecé a pensar en el uso del cine para la docencia de mi disciplina.

Lo que me abrió los ojos fue un artículo en que se utilizaba *Despertares/ Awakenings* (1990) de Penny Marshall¹. Cuando presenté en 1996 la memoria docente para optar a la plaza de Profesor Titular de Farmacología, incluí el uso de dos películas comerciales para debatir aspectos de las farmacodependencias y el uso inapropiado de medicamentos. Pero fue casi al mismo tiempo, mientras Josep-Eladi Baños me explicaba su idea de una nueva asignatura de campus sobre "Medicamentos, ciencia y sociedad"^{2,3,4}, en la pasaban

algunas películas comerciales, cuando se activó el resorte. Empecé a pensar, buscar y poco después a utilizar películas en mi docencia de pregrado de Farmacología Clínica y en un curso de Doctorado de Farmacodependencias.

En 1998, vi por casualidad en Canal+ una película sobre el estudio Tuskegee producida por el canal de televisión por cable HBO. Se llamada *Miss Evers boys/ El experimento Tuskegee* (1997) de Joseph Sargent. Tras verla empecé a buscar bibliografía sobre el tema y pude grabar un par de copias en los pases sucesivos en esa cadena y después comprar el original. En el curso 1998-99 empezamos a utilizarla para explicar los aspectos bioéticos y metodológicos de la investigación clínica en la asignatura de Farmacología Clínica de quinto curso.

Años después, con Josep-Eladi Baños, Félix Bosch y Pere Nolasc Roset, decidimos escribir nuestra experiencia docente con cine comercial [*Despertares, El aceite de la vida/ Lorenzo's Oil* (1992) de George Miller y *Miss Evers boys*] en una revista de farmacología clínica general⁵.

Poco después, a raíz de un manuscrito en que se describía la experiencia del uso de cine comercial en la licenciatura de Biología de la Universitat Pompeu Fabra (*Biocinema*)⁶ descubrí de manos de Josep-Eladi Baños y algo después de Jordi Pérez⁷ la existencia de la *RMC*. Me sorprendió que hubiera una revista electrónica española, editada en Salamanca de forma gratuita, especializada en el uso del cine para la docencia de la medicina. Precisamente se llamaba *Revista de Medicina y Cine (RMC, Journal of Medicine and Movies)*. Además los artículos se publicaban en castellano e inglés. La verdad es que quedé impresionado y ahí empezó mi relación con *RMC*, tanto como lector y como autor.

Como lector, debo decir que *RMC* cumple cada trimestre lo que se espera de ella. En cada número hay artículos de interés. La presentación formal de los artículos es excelente. Como corresponde al área de conocimiento de sus editores, es especialmente brillante el contenido relacionado con enfermedades infecciosas. Como autor debo decir que pocas veces se me ha tratado con tanto respeto y buen hacer. Para mí es la revista de primera elección en el área. No me importa que no disponga de factor de impacto o que no conste en algunas bases de datos comunes. Sé que lo que se publica es leído por los especialistas en el tema.

La verdad es que este décimo aniversario de *RMC* es para mí un motivo de júbilo y orgullo. Alegría porque con los años se ha configurado como el foro ideal para propagar el uso académico del cine. Un lugar donde se unen el amor por el cine y la pasión por la docencia médica. En el que hay un espacio para la reflexión y la

experiencia práctica. Revisando estos días los volúmenes de *RMC* publicados en estos diez años, uno constata cómo las películas pueden ser útiles en múltiples áreas de las ciencias médicas y biomédicas. Desde el uso puntual a cursos o materias que se apoyan casi exclusivamente en la visión y posterior reflexión sobre películas. El que tengamos en nuestro país una revista como *RMC* es un motivo de orgullo. Pensar que ha resistido esta década no deja de ser admirable. Todo se debe al trabajo duro y pertinaz de José Elías García Sánchez y Enrique García Sánchez, fundadores y actuales editores de la revista. Son el alma, el motor y combustible de la revista. Sus cualidades científicas y rigor editorial son la base de la gran proeza que es conseguir que *RMC* cumpla sus primeros diez años, su bodas de aluminio en términos del aniversario de la boda entre autores y lectores.

Para acabar, desear que *RMC* continúe su andadura en los próximos años y que llegue a celebrar sus bodas de plata de unión entre cine y medicina. Y si la fortuna nos acompaña, que todos las veamos.

Referencias

1. Koren G. *Awakenings*: using a popular movie to teach clinical pharmacology. *Clin Pharmacol Ther.* 1993; 53: 3-5. Disponible en: <http://www.nature.com/clpt/journal/v53/n1/pdf/clpt19932a.pdf>
2. Bosch F, Baños JE. Empleo de películas comerciales en la docencia de la farmacología. *Educ Med.* 1999; 2:197.
3. Baños JE, Bosch F. Cine, docencia y medicina: quince años no son nada. *Rev Med Cine* 2014; 10: 7-8. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/es/volumenes/volumen10/num1/780>
4. Loscos J, Baños J, Loscos F, de la Cámara J. Medicina, Cine y Literatura: una experiencia docente en la Universitat Autònoma de Barcelona *Rev Med Cine* 2006; 2: 138-142. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/es/volumenes/volumen10/num1/154-vol10/num1/780-cine-docencia-y-medicina-quince-anos-no-son-nada>
5. Farré M, Bosch F, Roset PN, Baños JE. Putting clinical pharmacology in context. The use of popular movies. *J Clin Pharmacol.* 2004; 44: 30-36. Disponible en: http://www.corwin.com/upm-data/2904_JCP_441.pdf
6. Baños JE, Aramburu J, Sentí M. *Biocinema*: the experience of using popular movies with students of Biology. *J Med Mov.* 2005; 1:42-46. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/es/volumenes/volumen1/num4/97-vol1/num28/822-biocinema-the-experience-of-using-popular-movies-with-students-of-biology>
7. Pérez Sánchez J. El uso de la película *Despertares* (1990) para evaluar aprendizajes en la licenciatura de Biología de la Universidad Pompeu Fabra. Diez años de experiencia. *Rev Med Cine* 2009; 5: 27-29. Disponible en: http://campus.usal.es/~revistamedicinacine/Vol_5/5.1/esp/pdf/despertares.pdf



Magi Farré Albaladejo, es médico especialista en Farmacología Clínica. Actualmente es Catedrático de Farmacología en la Universitat Autònoma de Barcelona y Consultor en el Instituto Hospital del Mar de Investigaciones Médicas-IMIM. Sus áreas de trabajo son la neuropsicofarmacología clínica, las drogas de abuso y las propiedades de los antioxidantes naturales. En el ámbito académico tiene interés en los métodos de innovación docente en Farmacología y Bioética.